

Prólogo

Enrique Moreno González

Constituye un especial honor para mí prologar este tratado de Patología Quirúrgica General dirigido por los profesores José Antonio Rodríguez Montes y Fernando Nogue-
rales Fraguas. He de destacar el excelente proyecto que supone esta obra como inicio a la fisiopatología quirúrgica, así como a las bases de la cirugía, que será especialmente útil para alumnos y residentes de cirugía durante su etapa de aprendizaje. Sin embargo, debido a la excelente selección de los autores y muy especialmente a su grado de conocimiento y capacidad docente, este tratado ha de ser también de gran utilidad para todos los cirujanos en general.

Considero un especial acierto en estos momentos editar un libro sobre los temas generales de la enseñanza de la patología quirúrgica, muy especialmente porque constituyen la base de cualquier tipo de conocimiento quirúrgico que no se habían puesto desde hace años en actualidad hasta la llegada de este excelente tratado.

Los temas que se incluyen, aunque pueda calificarse de estar estructurados sobre un formato clásico, creo que es el único posible para que el lector se vaya introduciendo de forma progresiva en la patología quirúrgica general. De aquí que considere excelente la inclusión del primer capítulo sobre concepto de cirugía e historia de la misma, que realiza con especial maestría el profesor García-Sancho. Nunca se entiende bien por parte de los alumnos y de los médicos residentes en los primeros años de su entrenamiento el equilibrio hidroelectrolítico y ácido-base, que considero se exponen en este libro de una forma magistral por el profesor Álvarez Escudero, así como la reposición mediante fluidoterapia en cirugía.

Las bases de la hemostasia fisiológica, así como los conceptos de hemorragia y terapéutica, que también analiza el profesor Torres García, son sin duda uno de los pilares de este programa, así como la forma en la que se expone la cicatrización de las heridas por el profesor Nogue-
rales Fraguas. Ningún autor mejor que el profesor Álvarez de Cien-
fuegos, con su importante conocimiento sobre el trasplante de órganos, puede abordar el difícil capítulo de reacción inmune, metabólica y hormonal a la agresión quirúrgica. Y quién mejor que el profesor Hernández Hernández para establecer las bases y conceptos generales de los traumatismos y en general de las contusiones y las heridas.

En la mayor parte de los Tratados de Cirugía en nuestro país se ha dado una relativa importancia a las heridas por arma blanca, arma de fuego y heridas emponzoñadas, separándose estos capítulos ya conocidos de los que proceden de países sudamericanos y de los Estados Unidos, donde las lesiones de este tipo han sido siempre frecuentes debido a las alteraciones sociales y sin embargo han crecido de una forma desmesurada en los últimos quince años en nuestro país, por lo que considero que son polo de atención preferente en nuestro medio. Así mismo, si bien su incidencia no ha crecido de la misma forma, la importancia de las lesiones producidas por agentes térmicos, capítulo frecuentemente de difícil lectura, se hace muy amena en este tratado con la descripción del profesor Morán Penco. Me parece excelente que los traumatismos inducidos por electricidad, radiaciones ionizantes y explosivos pasen a incluir un capítulo especial con el título de traumatismos singulares.

De la misma forma, el shock en la actualidad supone tal vez uno de los capítulos más importantes, por lo que me parece excelente que se haya dividido en dos partes, una más conceptual aunque también con terapéutica y otra en situaciones particulares muy especialmente en niños, embarazadas y ancianos. El síndrome de aplastamiento, siendo de la misma forma un capítulo clásico, está tratado de forma excelente por el profesor Álvarez Fernández-Represa, de la misma forma que la introducción a la anestesia bajo la acepción de concepto de riesgo anestésico-quirúrgico, nunca podría haber sido mejor realizado

que como en este tratado por el profesor López Timoneda. Creo que es un éxito conceptual el que se haya separado analgesia postoperatoria del capítulo anterior, así como el hecho de que la nutrición en el paciente quirúrgico constituya un capítulo completamente independiente de la misma manera que la enfermedad tromboembólica. Pienso que el concepto de embolia grasa y embolia gaseosa, especialmente esta última, cuando son frecuentes las intervenciones de alto riesgo en este sentido o con apertura de vasos de gran flujo, que se hayan separado de la enfermedad tromboembólica venosa. El profesor Arias Díaz hace en este caso una descripción, así como la extensión de sus complicaciones y posibilidades terapéuticas, verdaderamente encomiable. También este mismo autor hace fácil un tema tan complejo como el de las infecciones quirúrgicas, aspectos generales e infección local y general, que es de tanta importancia para los cirujanos. El hecho de que la antibioticoterapia profiláctica y terapéutica se incluyan en un capítulo como infección de localización quirúrgica, considero que es una idea excelente.

Uno de los temas más complejos es el de los tumores, conceptos generales, así como métodos diagnósticos y terapéuticos, y sin embargo el profesor Soriano Benítez de Lugo, que describe estos dos capítulos, hace de ellos y en ellos una descripción verdaderamente encomiable, de fácil lectura y más fácil entendimiento. El trasplante de órganos nunca podría ser escrito por una persona más experta que el profesor Gómez Fleitas, quien con una brevedad difícil de conseguir, yendo directamente, con su gran capacidad de síntesis, a establecer en un solo capítulo las bases del trasplante de órganos.

Creo que es una idea excelente la consideración de adendum en temas como el área quirúrgica, la historia clínica en cirugía, exploración clínica, catéteres, drenajes, material básico, incisiones quirúrgicas más frecuentes, así como la introducción a la cirugía laparoscópica y a la cirugía mayor ambulatoria. De la misma forma no se echa aquí en falta, como en otros tratados, la relación entre cuidados intensivos y cirugía, toda vez que el cirujano se mueve cada vez más, debido a la agresividad de su terapéutica, en el tratamiento de los enfermos quirúrgicos en situación crítica, y quién mejor para realizar este capítulo que el profesor Montejo González, Jefe del Servicio de Cuidados Intensivos de nuestro Hospital Doce de Octubre. Creo también un acierto iniciar al estudiante y, como he comentado al principio, al cirujano en la gestión de los servicios quirúrgicos, toda vez que nunca mejor que en estos momentos en los que hemos de valorar tanto el gasto quirúrgico, la rentabilidad y el trabajo sincronizado en equipo, que permitirán en el futuro la sostenibilidad del sistema sanitario, así como la utilidad de la sanidad pública, uno de los logros de mayor importancia en nuestra sociedad en los últimos cincuenta años.

Enhorabuena a los directores y autores de esta obra por la contribución que han hecho en el conocimiento de las bases de la cirugía y muy especialmente por el éxito que van a obtener con este tratado.

ENRIQUE MORENO GONZÁLEZ
Catedrático Emérito de Cirugía
Miembro Numerario de la Real Academia Nacional de Medicina
Premio de Investigación Científica y Técnica "Príncipe de Asturias"